

AGENDA	Lunes, 12	18,00 Cáritas Parroquial. Acogida 20,00 Cursillo Prematrimonial en San Amador
	Martes, 13	16,30 Limpieza del Templo
	Miércoles, 14	18,00 Vida Ascendente
	Jueves, 15	19,00 Oración ante el Señor por vocaciones 20,00 Comisión de Liturgia
	Viernes, 16	20,00 Siete Palabras de Cristo en la Cruz
	Sábado, 17	17,00 Monaguillos
	Domingo, 18	DÍA DEL SEMINARIO. ORACIÓN Y COLECTA

CELEBRACIONES	Lunes, 12	19,30 Antonio Priego
	Martes, 13	19,30 No hay Misa
	Miércoles, 14	19,30 <i>Funeral:</i> Antonio Montes
	Jueves, 15	19,30 <i>Funeral:</i> María Antonia Castillo
	Viernes, 16	19,30 <i>Funeral:</i> Andrés Martínez
	Sábado, 17	19,30 [San Miguel]: 19,30 <i>Colect.:</i> R.A, M. Ch., A.M.; Antonio Garrido
	Domingo, 18	DOMINGO IV – CUARESMA
		11,00 Manuel López y Paquita Tejero 12,30 Pro Populo 19,30 <i>Colectiva:</i> Jaime Lloret

Parroquia de La Asunción

Avda. de los Olivares, 2, 23600 - Martos (Jaén) -
Tfno: 953 551 630 – 669 730 997

www.parroquiadelaasunciondemartos.es

e-mail: parroco@parroquiadelaasunciondemartos.es

Blog personal: <http://facundolopezsanjuan.wordpress.com>



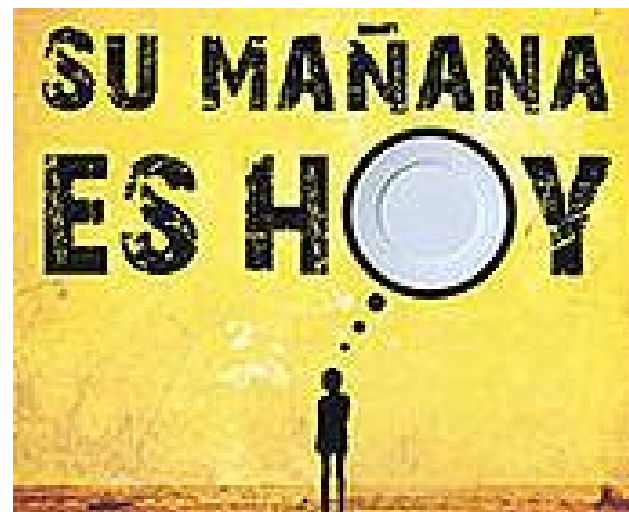
LA ASUNCIÓN

Hoja Parroquial de Información Cristiana

Año V

Nº. 158

CENA DEL HAMBRE



Un año más, en medio de la Cuaresma, los feligreses nos reunimos para la Cena del Hambre Solidaria a favor de Manos Unidas. Es uno de los actos de solidaridad más significativos del año. Este año con la novedad de la existencia de la comisión parroquial de Manos Unidas que organiza el evento. El dinero recaudado será para nuestro proyecto de Cooperativa hortofrutícola en Sao Félix de Araguaia (Brasil). Gracias a todos por vuestra colaboración.

NOTICIAS

Celebrado con solemnidad el Quinario de nuestro Cristo

Los niños de catequesis entregarán esta semana sus huchas para Manos Unidas

Últimos días de inscripción para la peregrinación a Fátima

El párroco convoca una Comisión de Liturgia para la preparación de Semana Santa

Próximo domingo: Día del Seminario

Domingo III – TIEMPO de CUARESMA (Ciclo B)

11 de marzo de 2012



Liturgia
del Día

Lectura del Santo Evangelio según san Juan

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

-«Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.»

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

- «¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó:

- «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»

Los judíos replicaron:

-«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.



Benedicto XVI nos habla de la necesidad del silencio para el encuentro con Dios y consigo mismo en la oración

Deseo hablar hoy sobre la dinámica de la palabra y el silencio, que marca toda la oración de Jesús, y concierne también a nuestra vida de plegaria en dos direcciones.

La primera es la disposición para acoger la Palabra de Dios. Es necesario favorecer el silencio interior y exterior para que dicha Palabra pueda ser escuchada. Con frecuencia, los Evangelios nos presentan al Señor que se retira solo a un lugar apartado para orar. El silencio tiene la capacidad de abrir en la profundidad de nuestro ser un espacio interior, para que Dios habite, para que permanezca su mensaje, y nuestro amor por Él penetre la mente, el corazón, y aliente toda la existencia.

En segundo lugar, en nuestra oración nos encontramos ante el silencio de Dios, en el que puede advertirse un sentido de abandono o la sensación de que Él no nos escucha, ni responde. Pero este silencio, como le sucede a Jesús, no es señal de ausencia.

El cristiano sabe que el Señor está presente y escucha, aun en la oscuridad del dolor, del rechazo y de la soledad. Jesús nos asegura que Dios conoce nuestras necesidades; nos conoce en lo más íntimo y nos ama. Y esto debe ser suficiente.



(Benedicto XVI. Catequesis del Ángelus, 7 de marzo de 2012)